

humano, sino que lo defendamos como un bien común indispensable para nuestra dignidad.

*Jaime Fillol*

---

## Seguridad pública

●Las recientes designaciones de exoficiales de las Fuerzas Armadas en roles estratégicos de seguridad pública invitan a una reflexión técnica necesaria, más allá de las capacidades personales de los nombrados. Como exoficial que sirvió en la jefatura de Operaciones de la Zona Metropolitana y en la Zona Sur, considero imperativo recordar que soberanía y seguridad ciudadana obedecen a doctrinas y estrategias contrapuestas.

La estrategia de la Defensa Nacional se fundamenta en la disuasión, el control del territorio ante amenazas externas y la protección de la soberanía. Es una formación de excepción, diseñada para escenarios de conflicto mayor donde el objetivo es la integridad del Estado.

Por el contrario, la seguridad pública es una estrategia de convivencia diaria. Su éxito no radica en la fuerza disuasiva de frontera, sino en la prevención delictual, la inteligencia territorial, el orden público y la interacción constante con la población civil en el marco de la legalidad procedimental. Esta es una es-

pecialidad que se adquiere únicamente con el “kilometraje” de la calle; conociendo la dinámica delictual de un barrio, los flujos de la inseguridad urbana y la gestión operativa de recursos policiales en zonas críticas.

Para que las políticas de seguridad sean una realidad y no sólo teoría académica, el Estado debe “echar mano” a la vasta experiencia de cientos de oficiales de Carabineros y la PDI que se formaron en esta realidad. Zapatero a tus zapatos: la crisis actual no da margen para curvas de aprendizaje. Se requiere de quienes han comandado operaciones policiales en el corazón de nuestras ciudades, aporten esa visión clara y pragmática que hoy, ser considerados en el diseño de las estrategias ministeriales.

*Juan de Dios Videla Caro*  
*Coronel retirado de*  
*Carabineros de Chile*

---

## Endometriosis

●El 10% de las mujeres en edad reproductiva padece de endometriosis, lo que equivale a alrededor de 500 mil chilenas. El dolor pélvico crónico antes o durante la menstruación y dolor durante las relaciones sexuales no es normal, y requiere de atención médica especializada.